

¿CUÁNDO NACIÓ JESÚS?

Mucha gente se sorprende cuando se entera de que Jesús nació en el año cero. Efectivamente no existió el año cero; el calendario dio un salto del I A.C. al I D.C., pero Jesucristo no nació ni en el primero ni en el segundo. Las pruebas sugieren que la natividad ocurrió más probablemente en el 5 ó 6 A.C. La razón para pensar esto es el conocimiento de que el eclipse total de Luna tuvo lugar cerca de la fecha del censo declarado por Herodes. El único eclipse visible desde Palestina en esa época ocurrió en el 5 A.C. No obstante, hay quienes amplían el rango hasta englobar el intervalo 7 - 4 A.C.

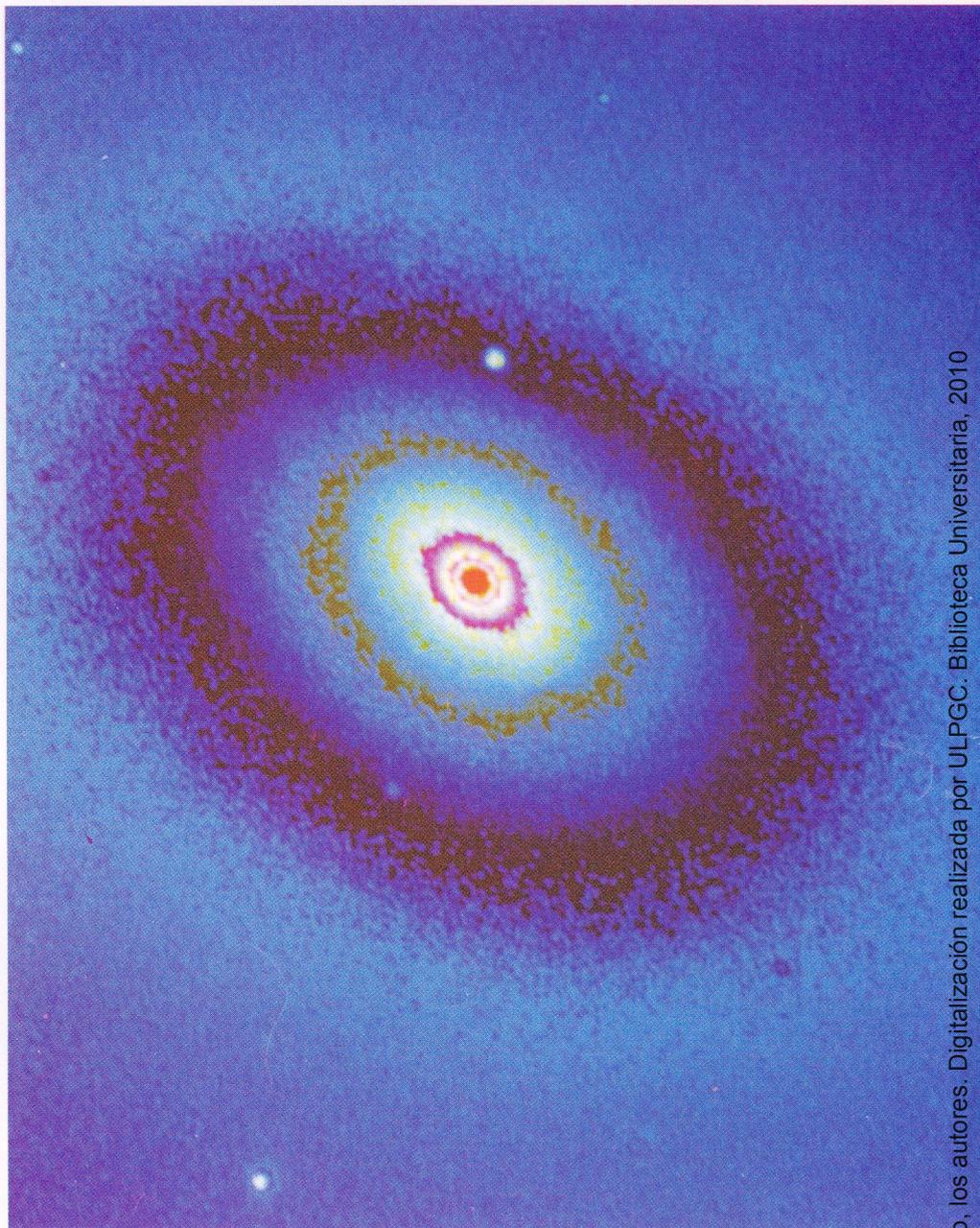
Otra evidencia en la Biblia sugiere que la natividad fue en marzo o en abril, en vez de en diciembre. La fecha moderna del 25 de diciembre viene de la fecha de una festividad pagana que celebraba el día más corto del año, fecha en la que el Sol alcanza su posición más hacia el Sur en el cielo.

LA ESTRELLA DE BELÉN (1993)

Sólo uno de los libros de la Biblia menciona la estrella de Belén, precisamente Mateo. La información que contiene Mateo es muy escasa, dice que los Reyes se acercaban a Belén porque “habían visto su estrella en el Este”. Resulta que, al amanecer de esta Navidad, veremos una estrella brillante en el Este, muy baja, en la dirección de la salida del Sol. Con unos prismáticos parecerá un punto tan brillante que dolerán los ojos al mirarla. Efectivamente, se trata del planeta Venus. Con el telescopio se verá un disco casi como una pequeña luna llena. Sin duda mucha gente se preguntará si ese objeto podría ser la famosa “estrella de Belén”. La verdad es que eso no es posible en absoluto. Los Reyes eran sabios, conocían bien el cielo y no hubieran confundido Venus con un objeto realmente nuevo, inesperado y significativo. No obstante, todo el mundo puede disfrutar del espectáculo de Venus en el cielo al amanecer, casi pegado al Sol.

LA ESTRELLA DE BELÉN (¿5 A.C.?)

Si la “estrella de Belén” no fue Venus, ¿qué pudo haber sido?, incluso ¿se puede adivinar cómo fue? Hasta los años 80 no ha sido posible dar una contestación definitiva. Ya parece posible decir, con cierta seguridad, lo que fue la “estrella de Belén”. Antes de dar esa información, comentaremos otras que se han sugerido como explicaciones alternativas.



Supernova 1993-J (marcada con una flecha) en la Galaxia M 81.

Cuando en 1985 el cometa Halley fue visible a simple vista en Navidad, la gente volvió a sugerir que este cometa podría haber sido la “estrella de Belén”. El Halley sí fue visible en el año 12 A.C., pero eso es muy anterior a la fecha probable de la natividad. Ahora bien, se puede decir que si el Halley no pudo ser la “estrella de Belén”, otro cometa brillante sí podría haberlo sido. La idea es atractiva, pero tenemos algunas fuentes de observaciones antiguas de cometas que no revelan ningún otro cometa brillante cerca de esa fecha. Ni los chinos, ni los coreanos vieron ningún cometa espectacular.

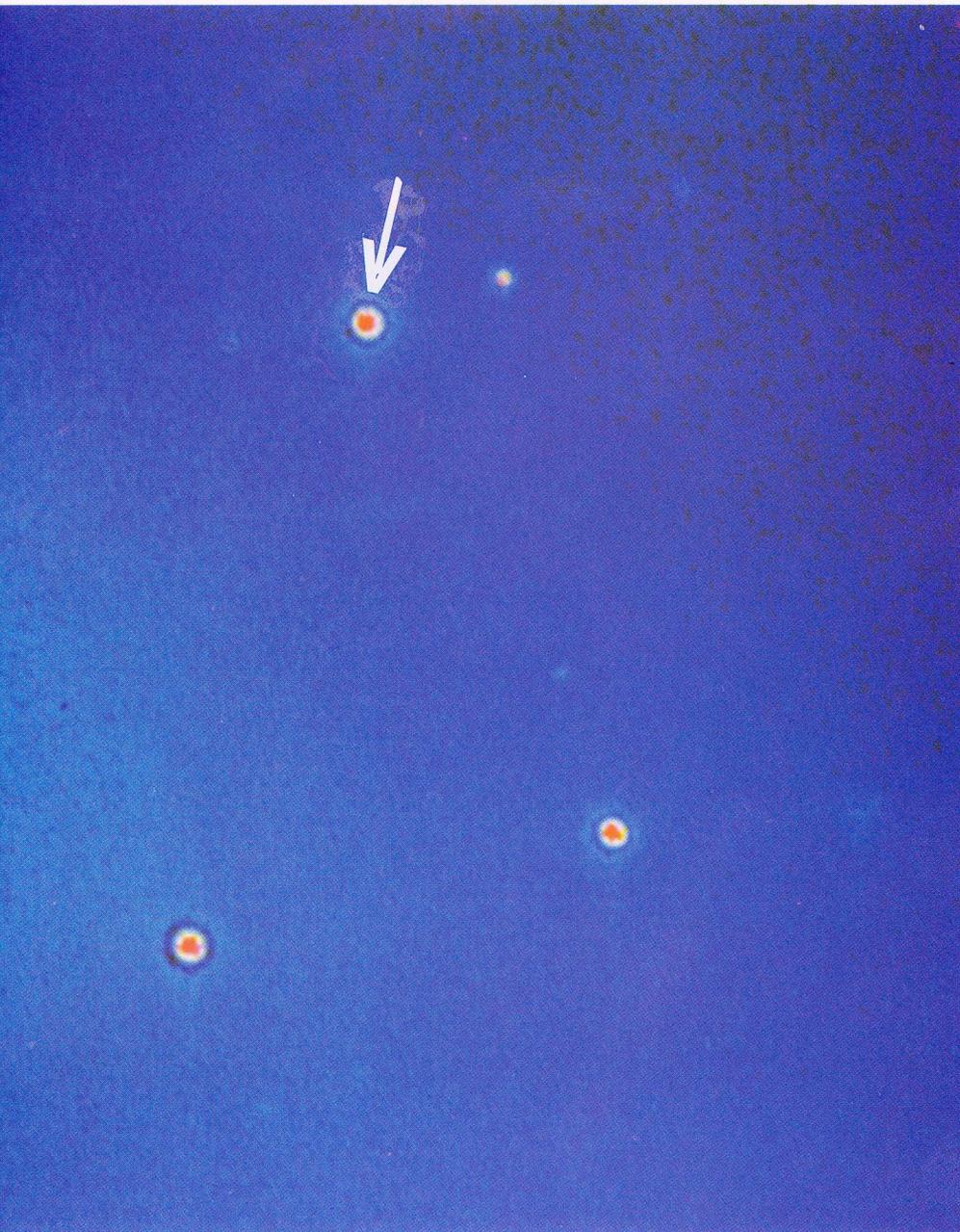
¿Otras posibilidades? Si Venus no pudo ser la “estrella”, otro planeta es incluso menos probable como explica-

ción, una “conjunción de dos planetas” es una posibilidad más interesante. Se trata del acercamiento de dos planetas en el cielo de modo que parecen un único punto, y por lo menos, sobre esa época, tuvieron lugar dos conjunciones interesantes, ambas de Júpiter y Venus. Sorprendentemente, las dos también tuvieron lugar en la constelación de Leo.

La primera, la del 12 de agosto del 3 A.C., no fue realmente espectacular, pero sí la segunda, la del 17 de junio del 2 A.C. Cuando se puso el Sol, Júpiter y Venus ya se encontraban poco separados. Sobre las 9 de la noche estuvieron tan juntos en el cielo que a simple vista casi parecían una estrella.

Dado que Herodes murió en el 4 A.C., incluso esa conjunción probablemente

ÍA EN NAVIDAD



tampoco vale como explicación porque Mateo II dice explícitamente que los Reyes hablaron con Herodes de la “estrella”.

Una conjunción de Marte, Saturno y Venus, en el 12 A.C., es otra alternativa, pero esto último fue muy difícil de observar a simple vista porque los planetas estaban colocados muy cerca del Sol.

Aún queda una posibilidad más, en el 7 A.C., tuvo lugar una conjunción triple de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis. Aunque los dos planetas nunca se aproximaron demasiado, el espectáculo de ver cómo a lo largo de seis meses estos dos planetas se acercaban y se separaban tres veces, habría sido muy significativo para los Reyes porque la constelación de Piscis, astrológicamente, estaba

asociada con los judíos. Pese a eso, la conjunción por sí sola no habría sido suficiente dado que tiene lugar aproximadamente cada 60 años.

Otra posibilidad atractiva es la de que hubo una supernova como la de 1987, que tuvo lugar en la Nube Grande de Magallanes. Desde luego, una supernova es algo muy espectacular, incluso a veces visible a simple vista en pleno día. No obstante, como en el caso de los posibles cometas, no hay ninguna observación china que trate de un objeto lo suficientemente brillante como para haber sido una supernova.

Nos quedan pocas posibilidades. La última explicación que se ha expuesto frecuentemente es, para mí, la más probable de todas. Durante muchos años la

gente ha dicho “bueno, no se trató de una supernova, pero queda la posibilidad de que la “estrella” fuese una nova”. El único problema es que tampoco se pudo encontrar ninguna constancia de observaciones de una nova.

Una nova (en latín: nueva estrella) no es tan brillante como una supernova, pero puede alcanzar una buena magnitud. La última nova brillante tuvo lugar en el Cisne, en 1975, y alcanzó una magnitud 2, igual que la estrella Polar. Más recientemente se ha encontrado que los chinos observaron una nova brillante en el año 5 A.C. Esa nova se encontró en Capricornio y a simple vista duró unos 70 días. Parece que, en el máximo, su magnitud no fue menor que la de las estrellas más brillantes del cielo. La posición en el cielo, brillo, duración y fecha de aparición de la nova concuerdan lo suficientemente bien con la cronología probable de los hechos descritos por Mateo, por lo que resulta difícil negar la sugerencia de que esa nova realmente explique la “estrella de Belén”.

Parece probable que una nova brillante, al aparecer menos de dos años después de la conjunción triple, podría haber sido el impulso para los Reyes Magos. Vieron la conjunción en una constelación asociada con los judíos y pensaron que era un aviso de un posible suceso importante en Judea, ¿pero qué suceso? Al observar la nueva estrella tenían su contestación: la nueva estrella es el anuncio del nacimiento del Rey de Reyes.

Claramente nos queda un paso más. ¿Se puede decir que la estrella en el cielo fue la que apareció en el 5 A.C.? Parece probable que la estrella siga siendo observable con un telescopio grande. Aunque ya, sin duda, no es mayor que la decimosexta magnitud (diez mil veces demasiado débil para ser visible a “simple vista”), es indudable que se la ha observado muchas veces sin darse uno cuenta. Desgraciadamente, aunque los chinos grabaron los detalles del color, magnitud y duración de visibilidad con buena precisión, nunca dijeron dónde estaba exactamente. Lo único que se puede hacer es dar su posición con una incertidumbre de cinco grados.

Con los millones de estrellas que hay dentro de un área tan grande como el cielo se necesitaría una suerte increíble para que pudiéramos decir “esa fue la estrella de Belén”. Pero quizá, más vale así. La “estrella de Belén” seguirá siendo un misterio en el sentido de que probablemente nunca sabremos exactamente lo que fue.

MARK KIDGER